

## Capítulo III

# Inicios históricos del Ubuntu

La historia del Ubuntu no comienza con libros ni tratados filosóficos, sino con la vida misma de los pueblos africanos, tejida en la memoria de generaciones. Ubuntu nace del corazón de África, en comunidades donde la existencia del individuo está profundamente entrelazada con la colectividad. Desde tiempos ancestrales, los pueblos bantúes, grupo lingüístico y cultural al que se asocia la raíz del término “Ubuntu”, vivieron bajo principios de armonía, solidaridad y respeto mutuo.

“Ubuntu es una regla ética mundial originaria en Sudáfrica, enfocada en la realidad de las personas y las relaciones entre estas. Las palabras provienen de las lenguas zulú y xhosa. Ubuntu es visto como un concepto africano tradicional” (Nazanzu Maliro, 2024, párr. 1).

El colonialismo, la esclavitud y la diáspora africana arrancaron a millones de personas de su tierra natal, pero no lograron borrar sus valores más profundos. En las bodegas de los barcos negreros viajaron también cantos, rezos, recuerdos, lenguas y, sobre todo, cómo pensar la existencia con base en la interdependencia: *yo soy porque nosotros somos*. Ubuntu sobrevivió a la deshumanización de la esclavitud porque vivía en los gestos cotidianos: en el compartir el pan, en el consuelo ante el dolor, en el trabajo colectivo para sostener la vida. Así, las raíces del Ubuntu están en la resistencia de un pueblo que, aun siendo despojado, nunca renunció a su esencia humana; es decir, se trata de la “lucha por sobrevivir y existir como sociedad humana en este planeta, los africanos tienen la experiencia más larga desde que el *Homo sapiens* estableció su primer hogar en este continente” (Nabudere, 2005, p. 1).

La filosofía africana Ubuntu es un concepto profundamente enraizado en las tradiciones y valores de las comunidades africanas, particularmente en el sur del continente. La palabra Ubuntu proviene de las lenguas bantúes y se traduce comúnmente como *yo soy porque nosotros somos o humanidad para los demás*. El Ubuntu destaca la interconexión de todas las personas y enfatiza que la identidad individual está intrínsecamente ligada a la comunidad donde la existencia y el bienestar de una persona se entrelazan con el bienestar de los demás: de este modo promueve valores como la compasión, la generosidad, el respeto, la solidaridad, y la cooperación. Sugiere que la humanidad de uno se realiza plenamente cuando se reconoce y respeta la humanidad en los demás, por lo que “al enfatizar la centralidad de la otra persona en la existencia, se puede decir que la filosofía unhu/Ubuntu es inmune a cualquier forma de discriminación” (Museka y Madondo, 2012, p. 259).

La filosofía ubuntuana implica también una visión ética del mundo, donde las decisiones y acciones individuales se evalúan según su impacto en la comunidad. Ubuntu no solo fomenta la cohesión social y la armonía, sino que también impulsa a las personas a actuar con justicia, equidad y amabilidad en sus relaciones con los demás. En el contexto moderno, Ubuntu ha sido promovido como un principio fundamental para construir sociedades más inclusivas y justas y ha influido en movimientos de reconciliación y justicia, como se vio en Sudáfrica durante la era *post apartheid* con líderes como Nelson Mandela y Desmond Tutu, que defendían esta filosofía como una guía para la construcción de una nación basada en el respeto mutuo y la convivencia pacífica.

Se debe considerar que el Ubuntu se define como *soy quien soy por quien eres tú*; es decir que, al conectar y vincular a los seres humanos el uno con el otro para ofrecer su apoyo y cuidado mutuo además del respeto por los demás –que incluye a los desconocidos con plenos derechos de igualdad e inclusión–, se trata de “una fuente que fluye dentro de la existencia y la epistemología africanas, en las que los dos aspectos, *ubu* y *ntu*, constituyen una totalidad y una unidad. Así el Ubuntu expresa la generosidad y la unidad del ser humano” (Nabudere, 2005, p. 4).



*Nota.* Cómo uno de nosotros podría estar feliz, si el resto está triste. Tomado de News Madre Tierra, 2019.

Para el doctor Julius Gathogo, investigador postdoctoral en la Escuela de Religión y Teología de la Universidad de KwaZulu-Natal en Pietermaritzburg y docente de la Universidad Kenyatta de Mombasa en Kenia, se requiere conocer y concebir la filosofía Ubuntu teniendo en cuenta que todo ser humano cuenta con principios filosóficos, aunque no los conozca. “Si la filosofía se define como el amor (o el razonamiento) sobre la sabiduría (de la gente), entonces toda persona tiene filosofía en sí misma, aunque no sea consciente de ella o nunca sepa cómo articularla” (Gathogo, 2008, p. 40). Esto constituye una filosofía en sociedad basada en regímenes de pensamiento y acción de un pueblo plenamente identificado con la filosofía africana; incluso “la toma de decisiones bajo el principio de Ubuntu es circular e inclusiva. La visión poliocular, en contraposición

a la visión monoocular, permite múltiples puntos de vista y diversidad de perspectivas” (Ncube, 2010, p. 79)

El mismo Gathogo define la filosofía de África, con base en la etnofilosofía, como algo real que se ha creado y se ha desarrollado a través del sistema filosófico de la religión y la cosmología similares a los de Europa, aplicando los conceptos de ontología, sustancia, esencia y ser. Consiste en un conjunto de corrientes coordinadas sobre la naturaleza del universo, de la naturaleza, del ser humano y el contexto en el que vive, partiendo de creencias culturales y religiosas como la hospitalidad, el origen de la vida y de la muerte, el nacimiento, el matrimonio, la danza, las canciones africanas, etcétera. Generosidad africana que se expresa de manera libre y predispuesta e incondicional a compartir con el otro de forma social y fiel para dar, ayudar, asistir, amar y soportar la carga de los demás, sin esperar nada a cambio (Gathogo, 2008).

Esta filosofía se convierte en un talante trascendental de la vida en África, en prácticas socioculturales, valores morales y costumbres religiosas bíblicas de Jesucristo que en los actuales tiempos desarrollan los africanos para mantenerse unidos en comunidad (Gathogo, 2008). El arzobispo Desmond Tutu explica que la hospitalidad africana, que encierra el significado de la vida del ser humano, es lo que él llama *Ubuntu-botho*, que significa la esencia del ser humano al servicio o a favor de los demás para expresar humanidad, delicadeza, compasión, etcétera, y “reconoce que mi humanidad está ligada a la tuya, porque solo podemos ser humanos juntos” (Julius Gathogo, 2008, p. 42).

De acuerdo con el antropólogo holandés Wim Van Binsbergen, el concepto de Ubuntu no es lo que actualmente se puede observar en las sociedades urbanas modernas como una aplicación positiva importante, puesto que se ha demostrado que la filosofía de Ubuntu no es el reflejo ético de una filosofía africana antigua, sino más bien el restablecimiento inocuo –que se diseminó por el mundo– de un insignificante conjunto de ideas amalgamadas y relacionadas entre miembros o familiares de comunidades africanas; esta situación refleja un sinnúmero de significados

y consideraciones con los que se identifica al Ubuntu y que dejan en duda el surgimiento y la historia de dicha filosofía (en Felix Murove, 2011).

La investigación de Félix Murove expone que el surgimiento de Ubuntu se da con la aparición de *Phie*, que nace gracias a la cosmovisión ontológica personal que es parte integral de los habitantes africanos de Bantú, lo que se contrapone a la idea de Ubuntu como “insignificante ideología”, y más bien señala esta consideración como un prejuicio occidental al limitarlo a una mera reparación de comportamiento, es decir, a un asunto ético donde el pueblo africano no aporta en nada al mundo en lo que se refiere a filosofía y servicio a los demás. Sin embargo, se debe considerar y no debe dejarse de lado la verdadera ética que, como pueblo africano organizado, pueda proyectarse al hablar de Ubuntu y exponer las impresionantes prácticas éticas de los afrodescendientes como un nuevo aporte cognitivo del individuo en beneficio de la humanidad (Felix Murove, 2011). Los principales valores del Ubuntu, según exponen los investigadores Mía Mangaroo-Pillay y Robanette Coetzee, son:

Compasión: humanidad, derechos humanos, espontaneidad, amabilidad y disposición a ayudar. Perdón: comprensión y consideración. Responsabilidad: respeto, obediencia, generosidad incondicional y compartir. Honestidad: el bien frente al mal, las normas y la generosidad. Autocontrol: orden, dignidad, informalidad, redistribución y espiritualidad. Cuidado: simpatía, aprecio y empatía. Amor: bondad, caridad, tolerancia y paz. Perseverancia: fuerza, compromiso y cohesión. (Mangaroo-Pillay y Coetzee, 2020, p. 120)

El efecto positivo que otorga el Ubuntu es el predominio que se obtiene de la relación razonable y compartida entre sus practicantes, teniendo en cuenta que el ser humano por naturaleza debe relacionarse en la sociedad a la que pertenece, a pesar del individualismo ególatra que se vive actualmente, pues “los seres humanos dependemos de los demás para lograr un bienestar óptimo” (Félix Murove, 2011, p. 52).

Según las costumbres de la cultura zulú, el significado de Ubuntu, de acuerdo con el término *Umntu ngomuntu ngabantu*, es: un individuo

es un individuo debido a otros individuos. De ello se deduce que la falta de humanidad hacia los demás se considera una ausencia de humanidad o de Ubuntu y, por lo tanto, alguien que no posee Ubuntu no puede ser considerado ser humano completo (Felix Murove, 2011, p. 46).

La filosofía Ubuntu aplica una visión de unidad y de cosmovisión de la humanidad en el mundo entero para señalar que el ser humano es una persona a través de otras personas, gracias a los demás, poniendo en práctica respeto y compasión por los demás y comprometiéndose con el bienestar del prójimo. Así expresa el sentido de comunidad identificado en *Soy porque somos y/o* estamos relacionados como parientes consanguíneos con nuestra gente; incluso porque a través de nuestras acciones, desde nuestro interior, sentimos, y desde el propio yo, buscamos la felicidad. No solo se trata de conseguir lo que se desea, sino de querer lo correcto a través de la sinceridad, las virtudes y el crecimiento tanto espiritual como religioso, donde la fe, la esperanza y la caridad puedan prevalecer (Jara-Cobos y De-Santis, 2022).

Para Jara-Cobos y otros, el bienestar emocional de una persona representa un gran porcentaje de su felicidad, ya que los aspectos psicológicos tienen mayor impacto que la salud física o las interacciones sociales y el entorno en el que habitan; situación que se expresa ampliamente en la filosofía ubuntuana, puesto que, de acuerdo con los investigadores, el aspecto afectivo afecta a las emociones, lo que a su vez influye en la realización personal, de modo que mantener vínculos sanos con otros como padres, familiares y amigos, favorece el desarrollo humano (Jara-Cobos y De-Santis, 2022).

Esta postura es compartida por la conceptualización de la docente universitaria Aura Mora, quien apuntala la filosofía del Ubuntu al relacionar al hombre con la naturaleza: señala en su investigación que, para que las diferentes esferas puedan conectarse, es fundamental la comunidad, en la que se enriquecen no solo los lazos entre las personas sino también las conexiones extensas con las fuentes de vida, las demás especies y el universo (Mora, 2022). Para Mora, el Ubuntu busca el convivir de todos

comunicados en felicidad, y señala que al aplicar el diálogo con los demás se adquiere conocimiento, se transforma, se prepara para cohabitar; compartir implica comunicarse, distribuir la riqueza de manera justa entre todos, es disfrutar de los recursos y saber dar para recibir, entendiendo que todos somos parte de una misma familia (Mora, 2022).

La filosofía africana involucra directamente las emociones y el relacionamiento de los sentimientos propios con los que identifican a su comunidad, como lo manifiesta el Padre Juanito Arias al expresar que la felicidad de uno representa el compartir y ayudarse con el prójimo: quienes buscamos la felicidad en compañía de los demás, evitamos estar solos y deseamos la compañía, pues el anhelo de la felicidad y alegría, sentido y vivido de manera personal, se organiza y se expresa mejor al abrirse a los demás (Arias, 2022). Para tal efecto existe un sentido de pertenencia y de reconocimiento de todos ya que la felicidad es un objetivo global, pero lograrla no es algo sencillo, especialmente si la sociedad la presenta como un bien material (Zamora, 2022).

La práctica filosófica africana va más allá de la convivencia étnica y las prácticas en común, sino que más bien expresa la satisfacción del cuidar y compartir con el otro para alcanzar y entender que la felicidad es un asunto prioritario a compartir entre todos, ya que logra incrementar la consideración hacia uno mismo y la ayuda a los otros, particularmente a lo menos afortunados, dado que el deseo compartido es que el mundo esté exento de penas y que todos tengamos la oportunidad de ser felices (Zamora, 2022).

En la obra *Ética a Nicómaco* de Aristóteles, se sostiene que una persona feliz es aquella que actúa y vive de manera correcta, ya que la felicidad se define como un tipo de existencia afortunada y de comportamiento moral, siendo su principal premisa que la felicidad radica en el logro del conocimiento (Zamora, 2022). Este concepto se une a lo expuesto por Leguizano Bohórquez, quien contextualiza subjetivamente para señalar que la felicidad se encuentra en el interior cuando el individuo se ve a sí mismo de esa manera, sintiéndose en control y responsable de su propia

existencia, la que se debe construir y embellecer con las virtudes que tiene potencialmente dentro (Leguízano Bohórquez, 2022).

Por su parte, es el historiador Carlos Núñez Rodríguez quien señala que ser libre es equivalente a estar vivo, ya que la vida es la base de cualquier proyecto humano; por lo tanto, es necesario vivir para poder imaginar objetivos y trabajar hacia ellos. Esto quiere decir que cuando planteamos Ubuntu en una convivencia pacífica, de amor, felicidad y bienestar en común, también lo hacemos de manera comprometida y solidaria hasta lograr resultados positivos en una gestión comunitaria como norma permanente, con valores propios que permitan valorar la acción pragmática e incluso someterse a ellos y a los principios de reconocimientos y respeto mutuo entre las personas, incluyendo en este reconocimiento la esencia natural de cada individuo (Núñez Rodríguez, 2020).

## **El Ubuntu en el mundo contemporáneo**

En un tiempo donde el individualismo, la desigualdad y la desconexión social crecen, el Ubuntu emerge como una brújula ancestral para una nueva ética planetaria. Este principio africano, que significa *yo soy porque nosotros somos*, ofrece una visión profundamente humanista, que reconoce que el bienestar individual solo tiene sentido si el colectivo también florece. En otras palabras:

Creemos que una persona es persona a través de otras personas, que mi humanidad está ligada, unida, inextricablemente, a la tuya. Cuando te deshumanizo, inexorablemente me deshumanizo a mí mismo. El ser humano solitario es una contradicción en sí mismo. (Asiimwe, 2023, p. 26)

Las culturas que priorizan el individualismo a través de sus sistemas inhumanos generan individuos autocomplacientes y sin compasión con el resto de la sociedad; lo contrario ocurre con aquellos que provienen de una comunidad unida por principios éticos, quienes viven de manera colectiva, distinguiéndose por su empatía y apertura hacia personas de diversas raíces culturales, económicas y sociales. Son capaces de reforzar

el tejido moral de la comunidad fomentando el espíritu de abordar todo en función del bienestar común y desarrollando una conciencia colectiva, situación que generará un sentido de empatía y un ambiente de tolerancia entre todos (Shepherd y Mhlanga, 2014).

El concepto de Ubuntu no es una idealización distante, se puede implementar en el entorno familiar, en el ámbito educativo, en la política y en las conexiones globales. En un planeta caracterizado por guerras, violencia, disputas, escasez, discriminación, marginación y exclusión, este antiguo principio puede ser el inicio de la armonía, la equidad, la tranquilidad y la paz, “aplicando la industria del liderazgo y las visiones del mundo de Ubuntu para que los responsables políticos puedan idear soluciones democráticas que unan a la gente común y al pueblo” (Chowdhury *et al.*, 2021, p. 363). Desde América Latina, las comunidades afrodescendientes que han vivido el dolor de la marginación pueden también liderar una propuesta ética para toda la humanidad: no somos enemigos, somos reflejo; no competimos por existir, colaboramos para vivir; es decir, “la supervivencia de un ser humano depende de otras personas, en la comunidad y la sociedad” (Khomba y Kangaude-Ulaya, 2013, p. 675).

La identidad humana no se construye desde la superioridad, sino desde la empatía. El Ubuntu nos recuerda que todos estamos conectados: lo que afecta a uno, afecta a todos. En tiempos de crisis climática, migraciones forzadas, violencias estructurales y pérdida de sentido, recuperar el vínculo humano es más urgente que nunca.

Reconstruir la humanidad no se logra con discursos sino con gestos: compartir el pan, escuchar al otro, cuidar la vida en todas sus formas. Es en los actos pequeños donde el Ubuntu se hace carne. La identidad humana no borra lo diverso, lo celebra. No impone uniformidad, propone respeto. Ubuntu enseña que puedo ser yo, plenamente, sin negar tu existencia. Y que solo así, juntos, podemos construir una humanidad más justa, plural y sensible.



*Nota.* El compartir en sociedad del pueblo afroecuatoriano en Guayaquil.

El ser humano no es solo una condición biológica, es una decisión ética. Y en ese sentido, el Ubuntu nos invita a re-humanizarnos: a volver a sentir, a cuidar, a construir la vida como un acto colectivo. El Ubuntu nos libera del egoísmo, nos regresa al abrazo. La humanidad futura necesitará más Ubuntu que tecnología; más solidaridad que poder; más escucha que ruido. El legado afrodescendiente, con todo su dolor y su sabiduría, es una puerta hacia ese porvenir; un futuro donde la dignidad no sea privilegio sino derecho. Por lo tanto, el Ubuntu “se considera la capacidad de expresar humanidad, compasión, respeto, dignidad y cuidado mutuo. Cuando se dice que una persona tiene Ubuntu, significa que es amable, generosa, cariñosa y compasiva con sus semejantes” (Ngubane y Makua, 2021, p. 3).

Desde el corazón del pueblo afro, el mensaje es claro: sí, hemos sufrido. Pero también sabemos amar, crear, sanar y compartir. Y hoy, más que nunca, el mundo necesita lo que hemos sabido sostener: la capacidad de ser profundamente humanos. El Ubuntu nos recuerda que ser humano no es estar por encima, sino estar con los demás: en el otro se descubre la verdadera existencia, como lo expone el investigador Vuyisile Msila:

La igualdad podría requerir que toleremos a personas diferentes, el no sexismo y el no racismo podrían requerir que rectifiquemos las inequidades del pasado, pero el Ubuntu va mucho más allá: encarna el concepto de comprensión mutua y la apreciación activa del valor de la diferencia humana. (Msila, 2008, p. 70)

## Ubuntu como filosofía viva en América

Aunque no siempre se nombra como tal, el Ubuntu vive en la práctica cotidiana de los pueblos afroamericanos, que son “predominantemente urbanos (en América Latina, un 83 % del total afrodescendiente reside en zonas urbanas y un 17 % en zonas rurales)” (FAO y CEPAL, 2025, p. 14). Está en el saludo respetuoso al mayor, en el compartir la comida con quien tiene hambre, en el reunirse para trabajar la tierra, en los gestos de cuidado mutuo y en la sabiduría oral que pasa de generación en generación.

En los barrios populares, en las comunidades del Pacífico, del Caribe o del Nordeste brasileño, el Ubuntu late en la solidaridad silenciosa que salva vidas; está presente en el luto colectivo cuando alguien parte, en los cantos de esperanza, en los bailes que no se bailan solos.

Ecuador se convirtió en refugio perfecto para la sabiduría negra debido a lo enigmático de sus lugares, dotados de una irradiación especial que se proyecta desde el sol y que se perfila en la línea ecuatorial que divide los hemisferios planetarios; por lo tanto, “Ubuntu contiene claramente un propósito aspiracional (utópico): crear un mundo humano y convertirse en persona. La dimensión de Ubuntu reside en la necesidad de realizar un esfuerzo conjunto para lograr un bien público deseable: el desarrollo humano” (Viegas Brás, 2021, p. 4). Nuestro país parecería ser la cuna perfecta para la raza africana por su clima tropical y su riqueza natural, que proveyó de alimento, agua y sol, de forma generosa y benevolente, a los nuevos hijos que acogió cuando venían sin nada material, pero que traían los tesoros ocultos de la cosmovisión africana, la que sembraron

y cultivaron en la tierra más fértil, en la cintura del planeta, con la forma de vivir que les había enseñado por milenios la Madre África.

Más que una idea abstracta, Ubuntu es acción diaria. Es la ética del *nosotros* frente al individualismo. Es memoria activa, es resistencia afectiva, es una guía para sanar heridas colectivas, reconciliar las diferencias y reconstruir vínculos humanos en un mundo que los ha fragmentado. Ubuntu es la búsqueda de la solución a problemas en común y “aporta al mundo lo que la civilización occidental no ha logrado aportar, aporta el rostro humano a todos los aspectos de la vida” (Mabvurira, 2020, p. 74).

### **La religiosidad afrodescendiente: arrullos, chigualos y conchita amorosa**

Desde los primeros días de la esclavitud, los pueblos africanos en América comprendieron que, aunque podían ser despojados de su libertad física, su alma y su fe no podían ser encadenadas. Así, en medio del dolor, se mantuvieron vivos los ritos, los rezos, las oraciones en lenguas originarias, los cantos de invocación y los rituales a los ancestros; la fe del pueblo negro no se arrodilla ante templos de piedra sino que danza, canta y se enciende como fuego sagrado en el corazón de la comunidad.

Las creencias africanas no eran solo formas de adorar lo sagrado, sino también formas de resistir, de afirmar que su cultura seguía viva. En muchos casos, estas creencias debieron camuflarse bajo los símbolos del cristianismo impuesto y dando origen al sincretismo religioso, una expresión de resiliencia cultural. La espiritualidad afroamericana es tierra fértil donde florece el Ubuntu: invoca el cuidado, la unidad, el respeto por el ciclo de la vida y la conexión profunda entre los vivos y los muertos: todo tiene alma, todo está ligado a lo divino.

Durante la época de la colonia los amos aplicaban a sus esclavos negros cualquier tipo de castigo físico y psicológico en hombres y mujeres, maltratos que marcaban sus cuerpos con los latigazos que, casi sin

importarles, mantenían férrea la posibilidad de alcanzar la ansiada libertad, pero también la de rebelarse contra sus abusivos dueños. A ellos, las víctimas les expresaban su disconformidad por los aberrantes castigos a través de los gritos, los cantos por las noches, los arrullos, las danzas y los chigualos, considerados por el pueblo africano parte de sus costumbres lingüísticas y expresivas de compasión y religiosidad (Hurtado, 2012).



*Nota.* Expresiones culturales y religiosas de las tribus africanas. Tomado de Acercando Naciones, 2025.

Ante la represión colonial que prohibía los cultos africanos, los pueblos afrodescendientes desarrollaron un proceso de adaptación religiosa que dio lugar a formas sincréticas como el candomblé, la santería, el vudú, el palo monte, entre otros. En estas prácticas, los orishas africanos se fusionaban simbólicamente con los santos católicos, permitiendo la preservación de la espiritualidad ancestral bajo un velo tolerado por los colonizadores.

Esta estrategia no solo protegió las prácticas religiosas, sino que creó un universo espiritual nuevo, mestizo y profundamente afrodiaspórico. En estos cultos, el Ubuntu está presente como energía vital compartida: se honra al colectivo, se consulta al espíritu del otro, se celebra el vínculo humano con lo divino. La música, la danza, los tambores, el trance, el cuer-

po como canal de lo sagrado... todo forma parte de una religiosidad que no separa lo espiritual de lo cotidiano. Creer, para los afrodescendientes, es vivir con los otros, por los otros, desde los otros.



*Nota.* El simbolismo del fuego en ceremonias religiosas africanas. Tomado de ReinosAfricanos.net, 2025.

El doctor Julius Gathogo, citando a John S. Mbiti, expone en su libro *Religiones y filosofías africanas*, que la religión y la filosofía o la cultura africana se encuentran ligadas y que funcionan dependientes la una de la otra, aunque no se las distinguen entre el pueblo africano. Sin embargo, la religión, que puede identificarse en percepciones de creencias, rituales y cultos religiosos, es el componente más representativo y enérgico en el contexto habitual, profesando la máxima influencia sobre la forma de pensar y la vida misma del pueblo africano. Por su parte, el concepto propio de filosofía alude a la comprensión filosófica que los pueblos africanos desarrollan sobre la religión en estrecha relación con los diversos asuntos de la vida y su desarrollo (Gathogo, 2008).

La religión en África se expresa en la cultura propia del pueblo africano, incluso posterior al *unyama* o *bulwane* precolonial o comportamiento animal, para identificar al Ubuntu que actúa con hospitalidad, como un talante de dignidad humana en favor de cualquier tipo de persona, propios o extraños, amigos o enemigos (Mbiti, 1969).

Las tradicionales prácticas religiosas de los pueblos africanos *ewe-mina*, *ew-fon*, bantú y yoruba del sur de África subsahariana se diseminaron por los países latinos a raíz del traslado de esclavos africanos desde el Viejo Continente hacia América. De acuerdo con investigaciones del doctor Lázaro Cabrera-Thompson, miembro del Consejo Científico de la Casa de África en Gran Canarias (Unión Europea), los cultos religiosos afro tienen similitudes como aquello que actualmente el ser humano busca alcanzar en la vida diaria: buena salud, bienestar material, etcétera, pero también diferencias en la forma de concebir el mundo y con otras religiones politeístas (Cabrera-Thompson, 2008).

Por ejemplo, en las religiones o cultos *vodú* que practicaban los *ewe-fon* –también conocidos como *araras*, de origen dahomeyano, actual Benín, y togolés del Togo– que se ubicaron en países de Hispanoamérica como Venezuela, Brasil y Colombia, el Dios se manifestaba en los elementos vitales que dan origen a la vida y que son la tierra, el aire, el agua y el fuego (Cabrera-Thompson, 2008).

Gathogo cita a Mbiti para exponer que la filosofía de Ubuntu, la religión y la cultura africana se amalgaman aunque son difíciles de expresarse; no obstante, influyen significativamente en el pensamiento y la vida del pueblo negro en cuanto a cultos religiosos, proverbios, creencias y ritos, tradiciones orales y cánticos, etcétera. Estos se practican a través de la acción y la palabra, identificando a la filosofía africana o Ubuntu a través de la ontología, sustancia, esencia y ser, y la ética y moral de los africanos, que se caracterizan por la hospitalidad y el respeto a la dignidad humana originados en el *Unyama* o *Bulwane* precolonial, llamado también comportamiento animal. En otras palabras, se trata de creencias

culturales y religiosas basadas en el pensamiento lógico coordinado entre la naturaleza y el universo.

Para referirnos a la hospitalidad africana, haremos referencia a destacados filósofos y pensadores de África como Kwasi Wiredu, Odera-Oruka, Peter Bodunrin, G. I. Olikenyi, Mercy Oduyoye y Moeahabo Phillip Moila entre otros, quienes coinciden en señalar que al hablar de hospitalidad tenemos que pensar en la generosidad, es decir, dar sin recibir nada a cambio compartiendo con el prójimo a nivel social y religioso, ayudar con amor y esforzarse por aliviar el dolor ajeno como una forma de vida. Es una postura filosófica que identifica a la vieja cultura africana que aún se ejerce en la actualidad como práctica religiosa derivada de la Biblia y vinculada con Dios y Jesucristo; pues dicho por San Pablo está:

Aquel que bajó es el mismo que subió más allá de todos los cielos, con el fin de llenar el mundo entero. Fue Él quien asignó a algunos como apóstoles, a otros como profetas, a otros como evangelistas, y a otros como pastores y maestros, con el propósito de edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos logremos unificarnos en la fe y alcancemos la madurez, llegando a la completa estatura de Cristo. (Biblia Latinoamericana, 1972, Ef., 4:10-14)

En este contexto, la participación activa y la contribución independiente de cada uno en sociedad es importante para lograr la unidad y el esfuerzo en construir la casa de Cristo a la que hace referencia San Pablo como lo señala el proverbio *Gutiri gitatuirie kingi* al considerar que quienes practiquen la filosofía del Ubuntu serán convertidos en guías espirituales, dándoles vida aún después de la muerte.

La cosmovisión de la filosofía Ubuntu es el compromiso religioso que permite la unidad entre individuos y es el equivalente de *una persona, es una persona a través de otras personas* o *Nguni Umuntu ngumuntu ngabantu*, lo que podría traducirse en *Mundu ni mundu ni undu wa andu* como *un ser humano es persona gracias a los demás*, *Motho ke motho ka batho ba bang* o *munhu munhu nekuda kwevanhu*, que tienen el mismo significado o ética social y expresan el respeto y la compasión por los semejantes (Gathogo, 2008).

La religiosidad afrodescendiente no es un acto íntimo, es una experiencia colectiva. El Ubuntu se expresa con fuerza en la liturgia comunitaria: en los rezos compartidos, en las ofrendas conjuntas, en los rituales de sanación y en las fiestas religiosas donde todos tienen un rol.

A través de la espiritualidad se construye también identidad. Ser afrodescendiente es reconocerse heredero de una historia de fe viva que no se doblegó ante la opresión y que hoy sigue siendo pilar de la cultura, la dignidad y la memoria. La religiosidad también permite sanar el alma herida por siglos de racismo y exclusión. Orar, cantar, bailar y honrar a los ancestros es un acto de afirmación y restauración del ser afro. La comunidad se fortalece espiritualmente para seguir resistiendo, viviendo, celebrando.

La espiritualidad afrodescendiente es una llama que no se apaga: alumbrando la historia, enciende la esperanza y mantiene viva la raíz de la hermandad. Los estudios identifican dos tipos de expresiones devotas en las religiones africanas: aquellas que han sido preservadas y las que han evolucionado sincréticamente. Se denominan religiones preservadas a las manifestaciones que se distinguen por sus prácticas ancestrales altamente tradicionales y dogmáticas, adoptadas como un método de protección y resistencia que detiene y conserva las actividades rituales por miedo a que su modificación las lleve a la desaparición. Un ejemplo evidente son las santerías de Cuba, el vudú de Haití y el candomblé de Brasil.

Por otro lado, existen expresiones religiosas y funerarias que, para perdurar, han pasado por un proceso de transformación y sincretismo con la religión católica. Estas prácticas se pueden observar con facilidad en las expresiones de las comunidades afrodescendientes ubicadas a lo largo del Pacífico colombiano-ecuatoriano, donde se resaltan una serie de rituales marcadamente católicos como las fiestas en honor a los santos, los alumbramientos, arrullos, velorios y chigualos o gualíes, entre otros (Sánchez, 2014).

Cada 3 de noviembre se celebra la procesión y misa solemne en honor a San Martín de Porres con un recorrido que inicia por las calles de

Limonos y sigue en peregrinaje en balsas hasta el poblado de Canchimalero. Es parte de las celebraciones anuales en la localidad de Canchimalero, ubicada al norte de Esmeraldas, donde numerosos devotos y visitantes se reúnen para participar de las actividades culturales y religiosas en tributo a San Martín. Las celebraciones comienzan el 25 de octubre y se extienden hasta el 3 de noviembre, finalizando con el recorrido en lanchas y la misa dedicada en honor al santo. Esta actividad religiosa se realiza desde 1967, cuando una de las devotas de San Martín logró sobrevivir a un ahogamiento tras el naufragio de la canoa en la que viajaba justo a la entrada de Limones frente a Canchimalero (La Hora, 2021).

Canchimalero es una comunidad ubicada en la isla de Limones, perteneciente al cantón Eloy Alfaro, donde residen alrededor de 100 familias dedicadas a la pesca artesanal y a la producción de coco. Para llegar hasta el poblado es necesario viajar en embarcaciones desde La Tola o Borbón navegando por los ríos Cayapas y Santiago, donde predominan los manglares y una diversidad de aves (La Hora, 2021).



*Nota.* Procesión de San Martín de Porres, el Santo Negro. Tomado de GoRaymi, 2024.

## Arrullos: cantos de cuna y esperanza

El arrullo es mucho más que una canción de cuna: es un canto profundo de amor, de cuidado y protección. En las comunidades afrodescendientes, arrullar no solo calma al niño sino que también lo conecta con su linaje, con su historia, con su comunidad. Es el primer canto que escucha el alma al llegar al mundo.

Estos cantos, interpretados mayoritariamente por mujeres, envuelven al niño en una red de afecto y espiritualidad. Se canta con dulzura, pero también con fuerza simbólica: en cada estrofa se invocan santos, vírgenes, elementos de la naturaleza, se pide protección y se agradece por la vida.

Los arrullos afroecuatorianos son melodías folclóricas que provienen de comunidades afrodescendientes de Esmeraldas; se llevan a cabo durante festividades religiosas y ceremonias, particularmente en honor a los niños. Estos arrullos son canciones de llamada y respuesta, frecuentemente orientadas hacia la Virgen María, Jesús, diversos santos o aspectos de la naturaleza y la existencia humana.



*Nota.* Miembros de la comunidad afro del barrio Nigeria en Guayaquil.

En diversas áreas, los cantos suaves se utilizan igualmente en funerales de infantes; dentro de ese contexto funcionan como despedidas, donde el sufrimiento se convierte en música y la ausencia se eleva a plegaria; es una forma de no enviar al niño al silencio, sino acompañado de amor y sonidos.

## **Chigualos: el rito de la despedida**

Para el pueblo afroecuatoriano, puntualmente de Esmeraldas y demás sectores rurales de Ecuador, el chigualo representa el rito de despedida o la vigilia por la muerte de un infante menor que ocho años. También conocido como el velorio del angelito, es un evento religioso tradicionalmente efectuado por chamanes o chigualos, donde el niño fallecido danza contento siendo difunto. “Este ritual se celebra con música, canciones y danzas, ya que se da una despedida llena de alegría y entusiasmo a un niño que ha fallecido, todo debido a creencias religiosas y culturales” (Brainly, 2020, párr. 2), dado que se piensa que al morir irá directo al cielo, ya que en su corta vida no ha cometido ningún pecado.

Durante el ritual se cantan piezas a capela, con una sola voz y coro, acompañadas de palmas; el tempo de las voces en el canto o en la función está orientado por los tambores y las guasás que establecen el tiempo para las danzas, donde la cadencia es festiva y asociada al currulao con toques de bunde; asimismo, el ceremonial se enriquece con juegos infantiles de la región elaborados por las comunidades campesinas en los que se recitan plegarias pidiendo a Dios que reciba al niño en su reino y, en ocasiones, el cuerpo es trasladado pasándosele entre varias de las asistentes (Brainly, 2020). Los instrumentos musicales utilizados para el ritual solo son la marimba de chonta, bombos, el redoblante, los guasás y los cununos, tanto hembra como macho.



*Nota.* El profesor Carlos Valencia Lastra entona cánticos afro.

Es una expresión cultural que mezcla música, canto y baile para despedir a los menores, con el objetivo de que sus almas lleguen al cielo jugando. Los chigualos son diferentes de los alabaos, que son cantos fúnebres para adultos: en el chigualo no se llora de forma solitaria, se canta, se baila, se acompaña. Se cree que, al ser un alma pura, el niño no debe partir rodeado de tristeza, sino en medio de una celebración que eleve su espíritu. Se organizan cantos con maracas, tambores, palmas, velas encendidas, alimentos y oraciones; es un ritual colectivo donde se consuela a la familia, se honra al niño y se mantiene la cohesión del grupo. El Ubuntu se manifiesta aquí en su forma más tierna al acompañar en el dolor, sostenerse entre todos, llorar cantando.

### **La novena: espiritualidad y unión comunitaria**

La novena es una práctica religiosa muy común en las comunidades afro, especialmente cuando ocurre la muerte de una persona adulta.

Durante nueve noches consecutivas, familiares, vecinos y conocidos se reúnen para orar, cantar y compartir alimentos, acompañando simbólicamente el alma del difunto en su tránsito hacia el descanso eterno. Cada noche de novena es también un acto de Ubuntu: nadie debe quedarse solo en el duelo.

La colectividad se hace presente, se turna para cocinar, para rezar, para entonar alabanzas y para recordar al ser querido con cariño y respeto. Además de su función espiritual, la novena fortalece los lazos comunitarios: en ese espacio se transmite la memoria del fallecido, se comparten anécdotas, se canta al ritmo de lo sagrado y se transmite una sabiduría oral que muchas veces no está escrita, pero que vive en cada palabra compartida. Para los afrodescendientes de la provincia de Esmeraldas, la última noche en el ritual de la novena es de gran importancia: para un mejor entendimiento, referiremos la simbología de las tumbas en este ritual de la última noche por la muerte de una persona.

La novena se refiere a las costumbres vinculadas con este título. En la comunidad católica es habitual rezar por quienes han fallecido. En ocasiones se pide por el descanso eterno del difunto durante la santa misa, en un ritual que también colabora para la sanación del espíritu pues se trata de actividades religiosas de oración que incluyen preparación, adoración y agradecimiento así como peticiones por los que han partido (Holguín, 2015).

La tumba se asocia con el fallecimiento y hace referencia al sitio donde se sitúa el cuerpo de una persona que ha muerto. Tiene su origen en el término griego *tui boc* y se identifica con una estructura o recinto pequeño diseñado para alojar a los fallecidos, una construcción de piedra en la que reposa un cuerpo sin vida, con forma similar a un ataúd (Montagut Contreras, 2010).

Realizar la novena para un difunto es de trascendental importancia debido a que rezamos por los muertos después de enterrarlos. Algunos rezan en la iglesia, mientras que otros siguen con la tradición ancestral

de realizarlo en la casa; los rezos son durante las nueve noches que culminan con la elaboración de la tumba. Estas tradiciones de las tumbas las conservan y las mantienen los afrodescendientes: en las entrevistas que hemos realizado, ellos nos manifiestan que las tumbas de la última noche tienen un gran significado, debido a que esta es la manera de manifestar el amor convertido en dolor por la partida de un ser querido.



*Nota.* Preparación de una tumba para la novena de una persona fallecida. Tomado de Rodarte, 2018.

Además, se piensa que en este tiempo todas las culpas se han purgado para presentarse ante Dios y se manifiesta que, al no realizar la novena, el espíritu del fallecido queda en el aire. Para la elaboración de la tumba no hay un modelo establecido: esta se realiza según la percepción del familiar. Las tumbas originarias constan de siete escalones, otras se hacen de tres a cinco escalones. Estas tumbas tienen que ser elaboradas por quienes tienen conocimiento, y se necesitan los siguientes materiales: sábanas, cajas de colas o de cerveza, ladrillos, tablas, cañas, flores, cintas, alfileres y figuras de distintos santos, platillos, fotografías del fallecido, cartulina que debe contener letras con los nombres y la fecha de nacimiento y de fallecimiento del difunto.

Este tipo de ritual es llevado a cabo por los conocidos rezanderos. La apertura de la tumba debe realizarse a la medianoche, de modo que

el alma tenga tiempo para llegar a su destino. Antes de iniciar el levantamiento, a las 11 de la noche se comienza con la oración del Credo y la oración que acompaña a esta tarea. Luego, los objetos que se van a extraer serán depositados en tinas para ser llevados al exterior de la vivienda y, una vez que se haya retirado todo, se procede a encender las luces y se acompaña con una canción de resurrección (Valverde López, 2016).

Será necesario reunir la tradición expresiva oral, lo que será un valioso recurso para la recuperación, preservación y difusión de la identidad cultural de la población afroecuatoriana: donde el dolor se canta, nace la esperanza, y donde se arrulla el alma, florece el Ubuntu en cada voz.